

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 73. — La quimera del desarme según el general Lewal, III, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros. pág. 76. — Algunas consideraciones sobre la defensa marítima de Barcelona, pág. 80. — Extracto de un estudio militar de Filipinas, V. — *Causas de la presente insurrección*, por D. G. M. SECO, teniente coronel de infantería, pág. 85. — Actuales tendencias de la infantería alemana (*continuación*), pág. 90. — SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: *Puente transbordador, sistema Palacio*.— *Apuntes sobre la artillería de montaña*, pág. 93.— Revista de la prensa y de los progresos militares; pág. 99.

Pliego 13 de la FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA, por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

CRONICA GENERAL

LA GUERRA EN FILIPINAS. — DIFICULTADES PARA TRATAR DE NUESTRAS CAMPAÑAS COLONIALES. — ¿FINIS POLONIAE? — OPINIONES DEL GENERAL BRIALMONT SOBRE CONSTANTINOPLA Y LA CUESTIÓN DE ORIENTE. — EL EQUILIBRIO Y LA HEGEMONÍA, EN EUROPA. — EL ALISTAMIENTO ANUAL, EN RUSIA.

Las noticias que últimamente se han recibido referentes al curso de la campaña en el archipiélago filipino han producido entusiasmo justificado en la opinión, que ha seguido con vivo interés la preparación de las operaciones, la marcha ordenada de las diversas columnas sobre los diversos puntos de la provincia de Cavite en que se habían hecho fuertes los rebeldes, y los rudos combates que ha exigido el reconquistar algunas de las posiciones que los sublevados había elegido para extremar su resistencia. El valor demostrado por los soldados y el espíritu de sacrificio de que han dado ejemplo los generales, jefes y oficiales son dignos de admiración y encomio, que no hemos de regatear seguramente nosotros á ninguno de los que luchan en cualquier parte que sea por el mayor brillo de las armas españolas y de la patria. El no seguir en estas crónicas, paso á paso, el desarrollo de nuestras guerras coloniales no revela que no les concedamos interés superior á cualquiera otro asunto; pero hay, para desempeñar esta tarea, dos escollos: el primero, es que la gran rapidez con que se transmiten y propagan hoy las noticias quita todo su valor á lo que no se dice en el acto, al minuto. El segundo obstáculo reside en el giro especial que han ido tomando las discusiones y opiniones de la prensa, al tratar de los problemas coloniales y en particular de la guerra de Cuba.

Apenas se concibe hoy el hecho de expresar un parecer, de emitir un concepto sólo por el deseo leal de llevar un grano de arena á la labor común de la patria. El elogio ó la censura se miran siempre como manifestaciones de bandería, como votos á favor de esta ó aquella persona. El hecho más sencillo se toma como base para demostrar la tesis que á cada cual le conviene, resultando de todo ello un verdadero estado de intranquilidad, de duda, que se compadece mal con la viril energía de que debería dar muestra en todos los momentos una nación que se halla en las circunstancias por que atraviesa la nuestra. La Bolsa, ¡claro está! hace por su parte todo lo que puede para embrollar el cuadro, sin duda recordando el refrán: á río revuelto ganancia de pescadores. Unos días do-

minan los alcistas, y los valores se cotizan por las nubes, haciendo creer al público que en dos meses todo estará acabado; que detrás de la cortina se trabaja tanto que al levantarse el telón ha de verse la comedia ya en el punto de su desenlace. Después toca su turno á los alarmistas, á los bajistas, y los Estados Unidos se nos comen, los carlistas están en la montaña, no hay una peseta para sostener un día más la lucha y no queda más remedio que exclamar, como Kociusko ¡Finis Poloniae!, aguardando á que se llegue á realizar el hundimiento total de la España de Carlos I y Felipe II.

Y entre tanto hecho que se realiza, entre tantas notas optimistas y pesimistas, parece que la opinión nacional se diluye y desaparece, para dar paso al conjunto de opiniones anónimas, irresponsables, que no recuerdan lo que pidieron ayer, que no saben lo que anunciarán mañana. Con el tiempo que llevamos preocupándonos de lo que harán los Estados Unidos, nos sobraba para que, defendiendo los puertos de Cuba, de Puerto Rico y de Canarias, no tuviéramos que pensar ya más en esa contingencia de la guerra con los yankees, que por mucho cariño que tengan á los incendiarios cubanos, más tienen á los seis millones de balas de algodón que venden anualmente, y á los 854.000.000 de pesos á que asciende su comercio de exportación.

Tengamos, pues, seriedad, no lo echemos todo á barato, después de tantos sacrificios realizados; dejémonos de discursos y de optimismos y pesimismo y de alcistas y bajistas y atengámonos á la realidad, á la guerra que existe, estudiandola tal cual es y no tal convendría á fulano ó á mengano que fuese; y preparémonos, de paso, no con palabras, sino con hechos, á todas las contingencias, aunque no sea más que recordando las palabras del rey Sabio: «*Onde el Pueblo que desta guisa estuviere apercebido é guisado, cumplirá la palabra que nuestro Señor Jesu Christo dixo en el Evangelio: Quando el ome fuerte é bien armado guarda su casa, en paz está todo lo que tiene.*»

*
*
*

A propósito de la eterna cuestión de Oriente, un redactor de *L'Independence belge* conferenció no hace muchos días con el ilustre general Brialmont, deseando que éste le manifestara su parecer sobre el grado de resistencia que Turquía pudiera oponer en caso de lucha. El general Brialmont, al tratar en su conjunto de la delicada cuestión que ahora quieren ventilar las potencias, se mostró partidario de la continuación de Turquía en Europa, á fin de evitar mayores males, y como base necesaria de la existencia de este imperio proclamó la conveniencia de defender los Estrechos y lo que Napoleón llamó la capital del mundo, Constantinopla. El lector ha podido enterarse, en esta misma REVISTA de la intervención del célebre ingeniero en el proyecto de defensas de Constantinopla y de los Estrechos, por lo que nos limitaremos á transcribir lo que ahora dice Brialmont, referente al asunto:

«No es necesario, dijo, reconstruir los antiguos fuertes situados á la entrada de los Estrechos, cuya artillería quedaría deshecha por la de una escuadra acorazada. Se me ha objetado que los Estrechos era absolutamente necesario que se defendiesen á la entrada, á fin de impedir á la escuadra enemiga que adquiriese la ventaja material y moral que obtendría al penetrar en el desfiladero, impidiendo á la escuadra turca desembarcar y combatir apoyada. Pero mis con-

tradictores no han reflexionado bastante que se trataría, siguiendo este sistema, de la construcción de cuatro fuertes de costa parcialmente acorazados y dos fuertes marítimos, enteramente acorazados; empresa enorme, cuyo gasto no está á la altura de los recursos de Turquía. Es este el punto de vista en que me he colocado al proponer concentrar los elementos de defensa del Bósforo (baterías, barreras y torpederos), en la parte menos ancha del Estrecho, no lejos de Anatoli Kavak y la de los Dardanelos en una posición que ofrece las mismas ventajas, antes y después de Chanak. Para impedir el bloqueo de los Estrechos, bastaría que Turquía poseyera número suficiente de cruceros y torpederos, siempre dispuestos á entrar en acción.

»Pero, continuó el ilustre general, el problema de la defensa de Turquía no estará completamente resuelto hasta que se construya un doble campo atrincherado, uno en Europa, teniendo por núcleo Stambul (Constantinopla propiamente dicho) y Pera, y el otro en Asia, teniendo por núcleo á Scutari. Este segundo campo atrincherado, que permitiría al ejército otomano operar en la Anatolia, sin exponerse, en caso de derrota, á verse acorralado sobre el Bósforo, sería la consecuencia lógica y simétrica del primero, y daría á Constantinopla una seguridad completa, conjurando de antemano toda eventualidad de bombardeo; porque Constantinopla es la ciudad más fácil de incendiar del mundo.»

Interrogado el general Brialmont sobre la importancia actual de Constantinopla, en la vida universal, dijo lo que sigue: «La verdad es que la importancia de esta capital lejos de haber disminuído, es mayor hoy que en 1807, en que Napoleón la juzgó cabeza del mundo. El temor que podía tener entonces de ver á los eslavos extenderse por la Europa oriental no ha cesado de influir en la política de occidente. Constantinopla está hoy más amenazada que entonces, porque Rusia se ha hecho dueña de la Georgia y extendido su influencia sobre Persia. No debe olvidarse tampoco que las dos orillas del canal de Suez y del mar Rojo, esta gran vía del comercio de Europa con la India y el extremo oriente, pertenecen á Turquía. Aun cuando Egipto escapara definitivamente de la dominación turca, aun conservaría la Siria, la Palestina, la Arabia; que le permitirían ejercer una acción directa sobre el Mediterráneo, el mar Rojo y el golfo Pérsico. La gran potencia que extendiese su dominación sobre Turquía, vendría á adquirir al mismo instante una preponderancia política y comercial que sería particularmente nefasta para los Estados próximos, si la ejerciera Rusia, porque la población de los Estados balcánicos y de una parte de Austria es eslava y ortodoxa. Lo que hizo exclamar, en 1849, á Thiers, aunque con alguna exageración: Cuando Rusia haya colocado un pie en los Dardanelos y otro en el Jund, caerá el viejo mundo en la esclavitud y la libertad emigrará á América.»

En resumen, el general Brialmont, como lord Salisbury, como todos los estadistas que han tratado de la posibilidad de la desaparición del imperio otomano de Europa, no se duelen de la desgracia de éste, sino que temen que las mandíbulas que se comiesen los restos del imperio turco habían de ser bastante fuertes para mascar algún otro hueso. Y ahí les duele.

Pero, como las evoluciones no pueden dejar de cumplirse, con gusto ó sin él habrán de pasar por la hegemonía de Rusia en Europa, que dará, que ha dado quizá, al traste con la teoría del equilibrio europeo. Así como el Sol, el

más joven de los cuerpos planetarios en su estado actual, es el que domina y arrastra á los demás, así Rusia, el pueblo más joven de Europa, y el más poderoso, impondrá la ley y realizará la unidad cristiana en esta parte del viejo mundo, que no han logrado consumir los *equilibristas*, á pesar de haber transcurrido más de dos siglos desde la célebre paz de Westfalia, que estableció el equilibrio como panacea para todos los problemas europeos. La reorganización del ejército ruso es un hecho evidentísimo, sobre el cual diversas veces hemos llamado la atención del lector; *materia* no falta allí para crear un grande ejército, ya que el alistamiento anual ha llegado á alcanzar la cifra de *un millón* de hombres, y con estos factores el producto no puede ser dudoso; que figurarse que un grande ejército no ha de pesar en el mundo, es lo mismo que creer que no pesará una masa de plomo en cualquier balanza.

NIEMAND.

27 de febrero de 1897.

LA QUIMERA DEL DESARME SEGUN EL GENERAL LEWAL

III

Como las guerras resultan casi siempre de los intereses opuestos de las distintas naciones, si fuera posible que éstas desaparecieran, con ello se suprimiría uno de los principales orígenes de lucha.

En este punto hay que reconocer que no es en España en donde han nacido y fructificado más tales ideas. Lejos de ser así, lo que en nuestro país parece despertar con cierto vigor, no exento de peligros, es el regionalismo. Para los internacionalistas no hay más que una patria inmensa el *Universo*; en cambio, para los regionalistas exagerados la patria se empequeñece y se reduce á la *región*. Conservar las costumbres, las tradiciones, el carácter de una región, es ciertamente laudable, como lo es conservar las tradiciones de familia; pero cuando el regionalismo traspasa estos justos límites, y se alimenta más que del amor á lo propio del odio á lo ajeno, camina al separatismo, y estas corrientes, que á nadie favorecen, pueden en cambio conducir fácilmente á la guerra civil. El regionalismo, basado en el conocimiento de lo pasado y en las necesidades del presente, el que aspira no á romper la unidad, sino á mantenerla dentro de la variedad, es práctico, pero cuando está basado en el idealismo, y aun si se quiere en el romanticismo, pretendiendo resucitar tiempos pasados que, por buenos que fueran, no podrán volver, porque cada época tiene sus necesidades, y á ellas debe acomodarse, á nada conduce. Para vivir en el mundo es preciso hacerlo dentro de la realidad, el poeta y el filósofo que la desdienten, podrán ser hombres de gran talento y rica imaginación; pero no hay que esperar de ellos nada práctico; engendrarán utopías, nunca realidades.

Parecerá, á primera vista, que quienes desean transformar en patria común el Universo, y los partidarios de un exagerado regionalismo, rayano en separatismo, van por opuestos caminos; los primeros pretenden suprimir la guerra, englobando en una todas las naciones; los segundos, al desunirlas, han de provocar conflictos. Pero en la práctica uno y otro sistema produciría iguales resulta-

dos; cuanto más grande es un Estado, cuanto más heterogéneos son los elementos que le constituyen, más fácil es que se promuevan guerras interiores; hasta ahora no se conoce Estado alguno que se haya visto libre de ellas.

Por otra parte, esta supresión de fronteras que los internacionalistas pretenden, no se vislumbra próxima ni mucho menos; antes bien, son muchas las nacionalidades que englobadas en otras, parecen hoy despertar, reclamando derechos á una existencia propia. La unión austro-húngara, por ejemplo, muéstrase cada día más prendida con alfileres.

Hay que tener en cuenta, además, que por parte de los internacionalistas no hay siempre la mayor buena fe, y que en caso de guerra no todos practicarían sus teorías.

La raza latina tiene el triste privilegio de dejarse seducir por las utopías, y pone en práctica teorías que nacen en Inglaterra y Alemania; pero que en el carácter de estas naciones encuentran obstáculo para realizarse.

Así, por ejemplo, mientras Francia daba, después de la guerra franco-alemana, el triste espectáculo de la *Commune*, los socialistas alemanes Bebel y Liebknecht aseguraban, no há mucho, aquél que tomaría un fusil si Francia declarara la guerra á su país, y éste que los obreros habían salvado Alemania y la salvarían otra vez.

Las ideas socialistas no darán por resultado ni mucho menos la desaparición de la guerra; pero no se puede negar que si llegan á generalizarse entre las masas producirán un efecto deplorable, porque relajando, ó anulando, el patriotismo, anularán á la vez uno de los principales medios para exaltar los sentimientos morales del soldado, y conducirle á la batalla, y en la guerra, como al fin y al cabo hay que hablar al alma en muchas ocasiones, todo lo que relaje los sentimientos morales es perjudicial.

Por esto dice el general Lewal con mucho acierto: «Todos los pueblos han sufrido más ó menos la acción de estas publicaciones decadentes. Sin embargo, la masa que marcha hacia el enemigo, sin esperanza personal, debiendo afrontar grandes peligros y fatigas, necesita hallarse animada de gran amor á la patria y de un alto sentimiento del deber. Si se le quita esta creencia, esta fe en la patria, esta convicción, ¿qué es lo que podrá sostenerle?»

Y esto es tanto más de temer, cuanto que los partidarios de la patria universal suprimen también la religión, la familia, el honor, en una palabra, todas aquellas ideas morales capaces de conducir las masas á la muerte con fe y entusiasmo. Una vez suprimidas todas estas ideas morales que han de constituir forzosamente la base de la disciplina y de la educación militar, el ejército no es posible: no hay medios materiales que obliguen al hombre á arrostrar un peligro *inminente y eminente*, del cual, aun suponiendo que salga ileso, no ha de sacar el menor provecho. Para los que sólo ven la apariencia de las cosas y no quieren, ó no saben conocer la realidad, la disciplina militar descansa únicamente sobre elementos materiales. Esto es un error crasísimo. No hay, no puede haber verdadero ejército, si no existen fuerzas morales que lo sostengan.

Otros espíritus más prácticos han tratado no ya de suprimir por completo la guerra, sino de evitarla en lo posible. Esta solución es más digna de tomarse en cuenta, sobre todo si no se pretende rebasar ciertos límites. Julio Simón escribió el año pasado en el *Cosmopolis*: «No creo que pueda suprimirse jamás la

guerra, pero quisiera alejarla cuanto fuera posible, apoyando en contra de ella á la razón y á la humanidad.»

A esta propaganda en contra de la guerra han obedecido los Congresos de la Paz, de los cuales puede verse una suscita historia en nuestros *Estudios de Arte é historia militar*. De estos congresos han derivado multitud de sociedades más ó menos pacíficas; en Alemania solamente hay treinta, una de ellas, la de Berlín, publica una revista titulada: *Die Waffen Nieder* ó sea *Abajo las armas*, cuyo director es una dama austriaca. A juzgar por los armamentos, cada vez mayores, de los alemanes, tal revista no lleva por ahora trazas de conseguir su objeto.

«La sociedad francesa de arbitraje, dice Lewal, se ha puesto en relación con sus similares del extranjero, y han resultado congresos á los cuales se ha atribuído cierta importancia, por el ruido que han promovido y la novedad del hecho. Estos congresos se han celebrado en 1889 en París, en 1890 en Londres, en 1891 en Roma, en 1892 en Berna, en 1893 en Chicago, en 1894 en Amberes, en 1895 en Ginebra, y en 1896 en Buda Pesth. Se pronunciaron muchos discursos y se presentaron muchas proposiciones. Las múltiples divergencias de opinión impidieron la adopción de decisiones, por lo demás bastante vagas, que se pusieron á discusión.»

Este suele ser el ópimo fruto de la mayor parte de los congresos. Nos parece recordar que en uno de ellos se quiso tratar de la cuestión de Roma, y en otro, ó en el mismo, de la Alsacia Lorena; quizá también alguien inició la cuestión de Egipto; pero en todos estos casos se acordó que la prudencia aconsejaba no tocar estos asuntos porque son delicaditos.

Además de estos congresos, se reúne anualmente, (en 1896 en Buda Pesth,) una conferencia interparlamentaria formada por los miembros de todos los parlamentos que son partidarios de la paz y solidaridad entre las naciones. Esta reunión tiene una delegación permanente formada por quince individuos.

Se ha constituído también en Berna una oficina internacional de las sociedades de la paz, que, bajo la dirección de un Consejo elegido anualmente, es el centro de información de dichas sociedades; esta oficina obra de acuerdo con la comisión permanente interparlamentaria.

Finalmente, la prensa, que ha organizado congresos internacionales en Amberes, Burdeos y Buda-Pesth, y trata de celebrar este año otro en Stockolmo, ha tocado también este asunto en sus reuniones.

«La potencia de la prensa, dice el general Lewal, sería seguramente un poderoso auxilio para las tentativas de las sociedades de la paz y congresos internacionales. Estas tres asociaciones distintas obrarían en el mismo sentido, si no existieran entre ellas disintimientos. Aquí está la piedra de toque.»

Quien recuerde la tesisura en que se colocó gran parte de la prensa española durante los sucesos de Melilla, comprenderá que en muchos casos, más que un elemento de paz, puede serlo de guerra.

Respecto á los diferentes medios que modernamente se han propuesto para evitar las guerras, en realidad, no son, en su mayoría, más que una resurrección de los antiguos. Pueden únicamente reputarse nuevas la idea de los Estados neutrales y la del arbitraje, no el teórico, ideado por el abate Saint Pierre, sino el más práctico en virtud del cual el jefe de un Estado decide el litigio ó que-

rella entablado por otros. Pero respecto á los Estados neutrales, como Bélgica y Suiza, por ejemplo, no están exentos ni mucho menos de los perjuicios anejos al presupuesto de la Guerra. Bélgica, además de mantener un ejército no escaso, atendida su población, ha gastado, gasta aún, y quizá siga gastando por mucho tiempo, enormes sumas en fortificaciones; después del campo atrincherado de Amberes, se han proyectado las obras de defensa del Mosa. Suiza, aun cuando en rigor no tiene ejército permanente, no por esto carece de presupuesto de la Guerra y ha establecido ya en el San Gotardo fuertes permanentes en los cuales se han empleado muchos millones. Así y todo, nadie puede asegurar que Bélgica y Suiza se hallen libres de invasiones, y aun de pagar los vidrios rotos, sobre todo la primera, en caso de un conflicto europeo en el cual tomen parte todas las grandes potencias.

Respecto al arbitraje, no cabe negar que en algunos casos podrá dar resultados. Las rencillas entre las naciones son como los duelos entre los individuos; muchos no se verifican porque en realidad no tienen razón de ser, y las causas en que se fundan no son de bastante importancia para exponer la vida de los contendientes. Basta que una persona discreta intervenga en el asunto para evitarlos.

El arbitraje del Papa, en el asunto de las Carolinas, evitó un conflicto entre España y Alemania. Recientemente Inglaterra y los Estados Unidos se proponen celebrar un tratado de arbitraje para resolver la cuestión de límites entablada entre aquella potencia y Venezuela y otras de igual índole que pudieran ocurrir. Pero dice muy acertadamente Lewal que este género de arbitraje es muy precario, y aunque útil algunas veces, inadmisibles en los conflictos serios, y entonces es cuando precisamente sería más necesario.

Pregúntase á Francia y Alemania si quieren someter á un arbitraje la cuestión de la Alsacia y la Lorena, y es seguro que contestarán negativamente.

Las sociedades de la paz, y lo mismo las conferencias interparlamentarias, tratan ahora de resucitar con pocas variaciones la idea del abate Saint Pierre, la fundación de un Tribunal permanente de arbitraje al cual se someterían todos los asuntos internacionales. ¿Pero, acatarían las resoluciones del Tribunal los que se reputaran perjudicados? Si aquellas resultaran letra muerta, para nada serviría el Tribunal, y si hubiesen de cumplirse á la fuerza, la guerra sería inevitable.

Y supongamos ahora que Europa, deseando poner término al estado de paz armada que le abrumba, y no queriendo recurrir á la guerra, forme un Tribunal de arbitraje en donde se hallan representadas todas las naciones. Las resoluciones de este Tribunal, una vez aceptadas, darían por resultado un desarme más ó menos parcial, porque total lo dudamos. Pero veamos si tales resoluciones son posibles.

Empecemos por uno de los asuntos más graves: cuestión de la Alsacia-Lorena. Veamos lo que dice el general Lewal. «Recientemente se ha pretendido reconciliar Francia y Alemania, por medio de una mala compostura. Francia abandonaríala Lorena y quedaría con la Alsacia, mediante compensaciones coloniales.

»Esta especie de juicio de Salomón, que consiste en partir la diferencia, no tiene la menor probabilidad de éxito. Francia jamás renunciará definitivamente

á la Alsacia. Ha cedido á la fuerza y protestará siempre. Dentro de diez, de cien años, indefinidamente la cuestión subsistirá. El tiempo no producirá efecto alguno. Esperara la ocasión propicia y esta llegará indudablemente.»

El emperador Guillermo, al abrir en 1892 el Reichstag, dijo: «Es para nosotros el más sagrado deber conservar las gloriosas adquisiciones que Dios nos ha concedido en la lucha por la Independencia, y no podemos cumplir este deber más que siendo bastante fuertes y poderosos para seguir constituyendo el seguro apoyo de la paz europea.»

Bien se ve que por este lado el arbitraje es difícil.

La cuestión de Egipto es otro de los puntos negros en el horizonte europeo. Supongamos que fuera posible el acuerdo de todas las potencias continentales contra Inglaterra, y que este acuerdo impusiera á los ingleses la obligación de abandonar aquella comarca; ¿se conseguiría? Es dudoso; los ingleses sueltan tarde ó nunca lo que cogen. Dígalo Gibraltar.

Los Estados Unidos, que tan á gusto han tomado el arbitraje en la cuestión de Venezuela ¿lo aceptarían si éste les impusiera el abandono de la doctrina de Monroe? «Somos un pueblo emprendedor, decía no ha mucho M. Gibson en el Senado americano, y no podemos mecernos en la ilusión de que jamás tendremos guerra.» Respecto al modo como esta nación practica las ideas pacíficas, da recomendable muestra su comportamiento en la cuestión cubana.

Un desarme más ó menos intenso será posible cuando haya estallado el conflicto tantas veces temido y otras tantas aplazado. Quizá debilitados, al terminar la lucha, vencedores y vencidos, venga un período de reposo, más ó menos duradero, y entonces será posible variar la organización militar hoy existente y sustituirla por otra menos gravosa. Pero hoy este término aparece aún lejano. Interin las principales potencias europeas no hayan logrado lo que se proponen, ó no se vean obligadas á renunciar por fuerza á sus aspiraciones, no hay que esperar el desarme.

En la actualidad parece difícil que tanto capital empleado en mantener ejércitos y escuadras formidables, en comprar armamento, en levantar fortificaciones, pueda conducir á un desenlace pacífico. Todas las naciones aseguran que sus armamentos no tienen otro objeto que la conservación de la paz; pero todo el mundo comprende que tales armamentos serían de todo punto innecesarios, si no hubiese motivos para que la paz sólo se conservara *por fuerza*.

CARLOS BANÚS.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DEFENSA MARÍTIMA DE BARCELONA

Nada favorables son para su defensa las condiciones topograficas de la costa de Barcelona, pues en las inmediaciones de la población forma sensiblemente una línea recta, y aparte la altura de Montjuich no se presenta ninguna otra posición de condiciones aceptables para ser ocupada por baterías de costa; por otra parte, la población que puede considerarse constituida, no sólo por Barcelona, sino también por todos los pueblos inmediatos, Gracia, Sans, San Gervasio, San Andrés de Palomar, San Martín de Provensals, Pueblo Seco, etc., ocupa

en una extensión de muchos kilómetros cuadrados, parte de la cuenca litoral del centro de la provincia; y considerado en conjunto el terreno sobre que está situada, es una planicie, ligeramente inclinada hacia el mar, y ofrece hermoso blanco para un bombardeo, que hoy podría llevarse á cabo con toda tranquilidad, pues las obras de defensa que existen se encuentran, á excepción de Montjuich, completamente desartilladas.

El llano, en gran extensión, está formado por depósitos muy modernos, arrastrados por los ríos Besós y Llobregat; no hay necesidad de entrar en citas geológicas, de las cuales pudiera deducirse que en otras épocas sólo debía salir de las aguas la colina Táber, centro del antiguo Barcelona, basta la sola mención de hechos históricos para convencerse de la verdad de esta afirmación, por demás interesante, que ha de contribuir eficazmente á dar una idea clara de la constitución y forma del terreno inmediato á la costa. En la obra de Pí y Arimón, titulada: *Barcelona antigua y moderna*, se lee lo siguiente: «El terreno en que se construyó la ciudad antigua ofrecía un aspecto muy distinto del presente, pues formaba una colina como si fuese un estribo del Montjuich, la cual internándose en el mar presentaba en cierto modo la forma de un cabo. Aquella colina recibió el nombre de monte Táber ó del Milagro, cuyo significado genuino se ignora.

«El mar bañaba tres de los costados de la mencionada colina; el cuarto la unía al resto de la llanura. Entre aquella y el Montjuich introducíanse las aguas y formaban una ensenada, invadiendo en consecuencia las ahora Huertas de San Beltrán, Rambla, arrabal occidental y calles de Escudillers y Regomir, y llegando las olas hasta el punto que entonces constituía parte del pie de la eminencia y hoy bajadas de los Leones y Viladecols; sitio donde en tiempos posteriores ó sea durante el reinado de la casa de Aragón hubo el primer Astillero. También al levante las aguas ocupaban el arrabal oriental, la Huerta de la puerta nueva y los términos del Clot y San Martín de Provencals, siguiendo con corta diferencia la línea que traza actualmente el cauce de la acequia condal, hasta los campos que se extienden desde San Andrés de Palomar á Santa Coloma de Gramanet. Al poniente estaban asimismo inundados los terrenos del Prat y Hospitalet y no se conocía por lo tanto el camino real de Madrid que hoy se halla hacia aquella parte, pues el que existió no sólo en tiempo de los romanos, sino aun en el de los Condes de Barcelona, atravesaba el Llobregat en Martorell y dirigíase por el Vallés á Moncada desde donde llegaba á esta Ciudad.»

Todo el espacio entonces cubierto por el mar y hoy en seco, está formado por acarreos modernos que, además se extienden sobre grandes porciones de terreno, que en las inmediaciones de la costa ocupan la parte baja del valle del Llobregat, el llano de Barcelona y más al norte la región de terreno sobre que están construídas las poblaciones de Mataró, Vilasar de Mar, y Premiá de Mar. Separan estas partes el Montjuich y los altos de Mongat, cosa natural dado que estos acarreos tan recientes han de depositarse precisamente en las partes más bajas del terreno: van, pues, de acuerdo, como no podía menos de ser, la topografía del terreno con su origen y formación. Costa baja, muy baja, que continuamente avanza por efecto de los mismos depósitos en toda la región inferior del Llobregat hasta el Montjuich, y desde éste á los altos de Mongat en la parte

baja del Besós y cuenca litoral comprendida entre ambos ríos; además, en algunos puntos y, sobre todo, en las inmediaciones de la desembocadura del Llobregat, los terrenos inmediatos á la costa son, no ya sólo bajos, sino pantanosos y mal sanos.

Dada una idea, aunque superficial del terreno que forma la costa, veamos sus condiciones desde el punto de vista marino, y la influencia que sobre ella producen los acarreo de los ríos antes mencionados; el Llobregat ha formado un banco de arena que sale casi una milla, además á 8 cables de la boca y 1,5 millas al sud sudeste del faro, hay un bajo; la línea de 10 metros de agua está á 0'5 millas de la costa, pero el derrotero aconseja que las embarcaciones mayores vayan á 0'75 millas de ella; el resto de la playa hasta Montjuich es limpia y la línea de 10 metros de agua se aproxima tanto más á la costa cuanto más se acerca al puerto de Barcelona, uno de cuyos espigones arranca de la misma falda del monte; el Besós muchas veces tiene en seco su boca, pero experimenta grandes avenidas que mantienen un placer de arena de dos cables de extensión; las arenas de este río arrastradas por las corrientes y el viento, continúan formando un playazo hasta el ángulo comprendido entre el Muelle Nuevo y la primitiva línea de costa; la línea de 10 metros de agua algún tanto separada de la costa al sur de la desembocadura del Besós, y, sobre todo, frente á ésta, se aproxima mucho á tierra más al norte para distar de ella tan sólo unos 200 metros por delante de Badalona; entre el Besós y el Masnou, á 1,50 millas de la costa, se encuentran fondos variables de 46 á 39 metros, yendo del oeste al este, á 2 millas de 51 á 44, y á 3 millas siempre mayores de 50, el fondo es de fango, pero á poco menos de 1'50 millas de la costa frente á la riera de Tiana se encuentra el Castell, banco de piedra con 37 metros que tiene 1'50 millas de extensión y corre al sudoeste en dirección á la punta del Besós, del que deben resguardarse los buques que traten de fondear en dicha costa, así como también de la Roca de Terra y los Turons de can Junta más próximos á tierra; la playa de Mongat, comprendida en esta parte, es limpia, pues sólo á 0'5 cables al sur del castillo tiene un bancal de piedra que debe evitarse; puede dejarse caer el ancla á 3 cables de la orilla, y por 7 metros de agua, sobre arena; á un cable al sur del citado bancal vuelve á cogerse arena, y á más de una milla de tierra se encuentra muy buen tenero de fango. En la rada de Barcelona puede anclarse á unos 6 cables al este de la cabeza del dique de levante, en 30 ó 34 metros de agua; los barcos pequeños pueden hacerlo más cerca de la boca del puerto.

El antiguo caserío de Barcelona es muy compacto, forma calles estrechas y tortuosas, y ocupa la cima y vertientes de la antigua colina Táber, todo al norte del castillo y montaña de Montjuich que, á modo de enorme través, protege á la población de las vistas y fuegos que puedan dirigírsela desde el mar por la parte del mediodía; la población moderna, hermosa manifestación de la riqueza de Cataluña, se extiende en todas direcciones hacia el noroeste, para unirse á Gracia y San Gervasio y, por detrás de Montjuich, con Sans, una de las poblaciones en que la industria es más floreciente y vigorosa, y hacia el nordeste para hacerlo con Pueblo Nuevo y San Martín de Provensals que, así como San Andrés de Palomar, han de formar, según el proyecto de ensanche, una única población, á la que ya están, completamente unidos: La Barceloneta, Pueblo Seco y Hosta-

franchis, y que debe extenderse hasta las proximidades del Besós; tan grandioso plan no se ha llevado á la práctica en su totalidad, ni es de esperar pueda llevarse en unos cuantos años, por más que, aun en la actualidad en que por causa de la guerra de Cuba están muy paralizados todos los negocios, y como consecuencia inmediata las edificaciones, hay siempre varios edificios en construcción y poco á poco se llenan los espacios existentes entre los ya construídos; de todos modos pueden considerarse como una sola población Barcelona, Gracia, San Gervasio, Pueblo Seco, San Martín de Provencals y Pueblo Nuevo; toda ella situada á un lado del Montjuich, con las calles principales (excepto en la parte antigua), en direcciones sensiblemente paralelas y perpendiculares á la costa.

La circunstancia de haber sido Barcelona plaza con recinto y con zonas polémicas ha influido considerablemente en la forma con que se ha llevado á cabo el crecimiento de la población, que en vez de verificarse paulatinamente y poco á poco sin un verdadero plan de conjunto, fué rapidísimo tan pronto como desaparecieron uno y otras; sometido á una idea fija, la de ocupar el llano con una inmensa población á la moderna que enlazase entre sí la parte antigua con los pueblos que en las inmediaciones y fuera de las zonas se construyeron á medida que nuevas necesidades obligaron á ello; de este modo se ha formado el hoy llamado ensanche con las hermosísimas avenidas que nada tienen que envidiar á las de las poblaciones más ricas del extranjero.

La defensa marítima de esta plaza constituye uno de los problemas más difíciles que pueden presentarse á los encargados de esta clase de estudios, pues lo temible es un bombardeo, que dada la diferencia de resistencia al tiro que tienen los buques de guerra y las construcciones meramente urbanas, y la no menor entre las superficies de blanco que en un caso es de unos cientos de metros cuadrados, y en otro de bastantes millones, podría llevarse á cabo desde distancias tales, que resultase poco menos que ilusoria la acción de la artillería terrestre, y en cambio la de los buques siempre produciría daño sobre los edificios, pero no debe perderse de vista que el fuego de obús á grandes distancias es muy peligroso y eficaz contra los buques, pues aumenta su efecto con la altura de caída y la cubierta protectora de éstos no está organizada en las mejores condiciones para resistir esta clase de fuegos. Por otra parte, también á grandes distancias pueden las piezas de tiro directo, producirles daño de consideración en las arboladuras, las chimeneas, obras muertas y demás partes no blindadas, y sobre todo contra el personal, y llegar á ponerles fuera de combate sin necesidad de que las averías producidas sean capaces de echarles á pique; de aquí, que una buena organización defensiva pueda alejarles lo bastante para que el bombardeo ó no se lleve á efecto ó pierda mucho de su eficacia. En el estado actual de la plaza podrían no ya los buques acorazados, sino simples cañoneros ó cruceros acercarse á disparar á mansalva contra la Maquinista Terrestre y Marítima, los talleres de la Sociedad Construcción de material para ferrocarriles y otros tantos establecimientos industriales en que producirían seguramente daños de mucha consideración y un efecto moral inmenso, porque la destrucción de su maquinaria dejaría parados miles de jornaleros que se verían sumidos en la mayor miseria.

Sólo por la topografía del terreno, excepción hecha de toda obra de defensa, el sector del bombardeo estaría limitado por la costa del noreste de la población y una línea sensiblemente de noroeste á sudeste tangente á la base del

Montjuich al norte de éste, que ya hemos dicho, se presenta como enorme travesía que protege la población de los ataques por el sur, sitio en que además presenta la costa, según ya se ha visto, las peores condiciones; también se ha hecho presente que tan sólo Sans aparece por detrás de dicha montaña, y si bien es cierto que éste núcleo de población encierra establecimientos industriales de la mayor importancia, se encuentran relativamente lejos de la costa, lo que dificultará su bombardeo, que podría llevarse á cabo no sólo desde el sector antes marcado, sino también desde la parte más al sur por la otra falda del monte.

Aparte este centro de población, sólo existen, al sur de Montjuich, el cementerio nuevo, algunas edificaciones sin grande importancia y el establecimiento industrial llamado Arsenal civil en las inmediaciones de la playa de Casa Antunez, así es que la defensa de esta parte es muy fácil de conseguir.

La montaña de Montjuich cualquiera que sea el sistema defensivo que pueda adoptarse, ha de constituir siempre la posición más importante para la defensa marítima de Barcelona, pues es la única inmediata á la población que tiene bastante dominación para poder luchar en condiciones muy ventajosas con la artillería de los buques, que en la práctica resultará bastante ineficaz contra la situada en su cima, hoy ocupada por la fortaleza de igual nombre, en la que pueden colocarse numerosas piezas, en especial de tiro curvo, que obligarán á los buques á alejarse á respetable distancia sino quieren exponerse á graves y serios peligros. La instalación en su cima de obuses modernos limitará mucho las posiciones de bombardeo, pues gran parte del sector antes mencionado quedará batido por sus fuegos.

Fuera de la parte batida por las piezas de Montjuich y por delante de la costa al norte de la desembocadura del Besós, podrá colocarse una escuadra y bombardear la población cogiéndola casi de enfilada en su mayor longitud y oblicuamente con relación á las calles principales, es decir, en las condiciones en que más daño puede hacer.

Entre la falda de Montjuich y la desembocadura del Besós, no hay absolutamente ninguna posición útil para establecer en buenas condiciones baterías de costa; las que se construyeran en una playa tan baja serían destruídas con gran facilidad por el enemigo; es hecho perfectamente comprobado que es empresa fácil de dejar fuera de combate baterías muy bajas y que es muy difícil lograrlo cuando tienen una altura conveniente sobre el nivel del mar; prescindir de obras hacia el norte no es posible, pues fuera del alcance de los tiros de Montjuich, por delante de la costa comprendida entre la desembocadura del Besós y Badalona, en sitio en que incluso pueden fondear buques de grandes calados, podría situarse una escuadra y bombardear la población y sus arrabales más importantes que son centros industriales de primer orden; pero al otro lado del Besós hay una serie de alturas que empiezan en las proximidades de San Adrián de Besós y forman una línea oblicua á la costa hasta llegar á ella para formar la punta de Mongat, en la que en otros tiempos existió un castillo; la situación de estas alturas es por demás favorable para la defensa, pues precisamente baten de revés y de enfilada las posiciones que, fuera de la acción de Montjuich, podría tomar la escuadra para bombardear á Barcelona, y por consiguiente reúnen las condiciones necesarias para constituir el flanco norte de la línea de baterías que se establezca; cierto es que á primera vista parecen algo alejadas de Barcelona, pero

es desde luego preferible á dejar un flanco sin otro apoyo que una batería muy rasante con lo que quedaría á merced del enemigo, que en muy poco tiempo la inutilizaría, y sucesivamente iría inutilizando luego todas las demás baterías, excepto las de Montjuich y las que reciban directa y eficaz protección desde las obras construídas en la cima y vertientes de esta posición.

Cuando el terreno no permite otra cosa no hay más que aceptar las baterías bajas, aunque sea en posiciones extremas más expuestas al ataque, que siempre se iniciará sobre un flanco ó los dos á la vez, pero no hacia el centro de la línea por frente del cual se acumulan la mayor cantidad de fuegos, pero á toda costa deben tratar de evitarse esta clase de situaciones, sobre todo en los flancos, razón poderosa que aconseja llevar la defensa hasta las alturas mencionadas, á fin de apoyar el flanco norte en posiciones que si no tienen el gran valor de Montjuich, tienen bastante altura para que sea muy difícil á la escuadra enemiga poner fuera de combate á las baterías que en ellas se construyan; además, la misma forma alargada con relación á la costa en que se presentan, facilita mucho su ocupación por varias obras aisladas para aplicar el principio de diseminación de las bocas de fuego, que no obstante esto, puedan concentrarlo á la vez sobre el punto más conveniente; aparte esta ventaja de gran valor militar, se obtendría otra cual es la protección completa de Badalona y todo el caserío al borde de la costa hasta más allá de Masnou y también se impide el fordeo de buques enemigos hacia esta parte que, conforme se ha dicho, reúne buenas condiciones para que lo hagan.

M.

EXTRACTO DE UN ESTUDIO MILITAR DE FILIPINAS

(Continuación.)

V

CAUSAS DE LA PRESENTE INSURRECCIÓN

Si el presente *Extracto* hubiera de publicarse en forma de libro, preciso sería, para el orden lógico, que el asunto que hoy me propongo tratar ocupase el prólogo ó el epílogo, para no intercalarlo en medio de una serie de consideraciones, exclusivamente militares.

Se comprende que dicho asunto no pudo tener cabida en la obra inédita, que escribí hace muchos años, y á la cual me voy refiriendo; pero, en ella, escritas con tinta que empieza á perder el color negro, y sobre papel amarillento, los lectores pudieran hallar algunas observaciones acertadas, con ribetes de profecías.

Como actualmente escribo para la REVISTA CIENTÍFICO MILITAR, y, en esta clase de publicaciones, hay que sacrificar, hasta cierto punto, el orden, á la oportunidad, he creído que, antes de continuar el estudio militar, debo ocuparme en la actual insurrección, aprovechando mi viejo manuscrito, como único antecedente disponible.

Las causas de la presente insurrección, como las de las anteriores, son las que voy á manifestar con mi acostumbrada franqueza, y según mi leal saber y entender.

Prescindiendo del amor á la independenciam (aunque ésta resulte perjudicial para países salvajes, como Filipinas), que es común á todos los seres vivientes; prescindiendo, asimismo, de algunos abusos que, también son comunes á todas las razas dominadoras, como lo prueba la historia de todos los tiempos y de todos los países, y que no pueden ser extirpados, porque tienen su origen en causas inevitables, como son, las pasiones humanas, la distancia de la metrópoli, la existencia muelle del conquistador, la debilidad y el rebajamiento del conquisado, el régimen despótico que es indispensable, dígame lo que se quiera, para la conservación de las colonias; y, en la zona tórrida, el clima, que enerva los caracteres é irrita las pasiones; y, prescindiendo, por último, de errores militares, señalados en otros lugares de este *Extracto*, voy á indicar aquellas causas de la insurrección, que existen en nuestro sistema de mando y en nuestro carácter.

Exceptuando únicamente los Reyes Católicos, los españoles hemos perdido mucho con la política de intriguillas, ambiciones y rivalidades bizantinas de nuestros partidos. Como demostración de tan penosa verdad, no hay más que observar que España, neciamente desangrada en contiendas interiores, conserva su humilde categoría de potencia de segundo orden, sin embargo de que, durante un siglo, se le han presentado repetidas ocasiones de recobrar su antiguo esplendor, con toda seguridad, y sin necesidad de esfuerzos mayores que los efectuados.

Durante las guerras de la República y del Imperio de los franceses, ninguna potencia hizo una campaña tan acertada y tan feliz como la de Ricardos, ni sostuvo, contra las huestes napoleónicas, una lucha sin cuartel y sin tregua, como nuestra guerra de la Independencia; pero los españoles, y, sobre todos, su Rey, contentos con el éxito obtenido, y llenos de inexplicable admiración hacia Lord Wellington, no supieron hacer valer su heroísmo, su constancia y sus triunfos, ante los gobiernos europeos.

En 1860, con un poco de energía para contener las exigencias de Inglaterra, ó con alguna habilidad para atraernos las simpatías de esta nación, buscando la manera de poner de acuerdo sus intereses con los nuestros, hubiéramos evitado la esterilización de nuestros triunfos en Africa.

Diez años después, con la mitad de los sacrificios que nos han costado las guerras carlistas y cubanas, y sin inventar nada nuevo (pues nos bastaba imitar la conducta de Víctor Manuel), *podimos recobrar nuestras fronteras del tiempo de Felipe III*, en lugar de irnos por toda Europa, con un candil, imitando é Diógenes, en busca de exótico monarca.

Nuestro primer defecto es la indiscreción en las conversaciones: no podemos desplegar los labios sin hablar mal de nosotros mismos, con lo cual nos desprestigiamos, y sin hablar mal del país en que residimos, con lo cual nos rodeamos de antipatías. Esta es una labor antipatriótica y antipolítica, que desempeñamos con vivísimo celo, en las colonias.

Oí á un español, patriota y leal hasta la médula de los huesos, y con valor muy acreditado, la siguiente frase, dicha en presencia de sus criados indígenas: Aquí vivimos, porque éstos quieren, pues, siendo en tan enorme número, y viviendo entre nosotros, nos asesinarán cuando les parezca bien.

Otro, no menos digno que el anterior, decía también en mi presencia, á unos oficiales indígenas: el país de ustedes es hermoso, pero los españoles lo echamos á perder.

Y, al mismo tiempo que se dejan escapar tan imprudentes, necias é injustas frases, se insulta al indio, llamándole *carabao*; y, al criollo, de pura sangre española, *c...palay* (1); y se desprecian las bellezas y los frutos del país; y se frecuentan las comparaciones odiosas entre España y Filipinas, ora en desprestigio de aquélla, ora humillando al archipiélago.

Las ordenanzas y reglamentos militares, que persiguen al que comete una infracción en el modo de vestir el uniforme, ó en la forma de redactar una instancia, nada dicen, para evitar esa continua indiscreción en las conversaciones, indiscreción que es muy conocida, pues sabido es que, en cuanto se reúnen dos españoles de distintas provincias, en seguida empiezan esas estúpidas comparaciones que perpetúan las rivalidades provinciales, con perjuicio de la unanimidad patriótica, que es indispensable para el progreso de los Estados.

En nuestras Ordenanzas, existen algunos vagos preceptos; pero no bastan. Es necesario que se explique detalladamente el modo de hacer simpático el uniforme, el mando civil y militar, el dominio español, el poder central del Estado; y, para conseguir esto, contribuyen igualmente el general que, al recibir las llaves y la contribución de guerra de la plaza vencida, se muestra pesaroso de verse precisado á aplicar la dura ley marcial; el oficial que tiene la galantería de no dar lugar, en sociedad, á que ninguna mujer, fea ni bonita, se quede sin participar de la diversión del baile; el soldado que manifiesta interés por enterarse de los métodos de cultivo usados por su patrón; el paisano que, sin herir la susceptibilidad de sus interlocutores, expresa su amor á las glorias, instituciones y costumbres de la patria; y el sacerdote tolerante con las creencias ajenas.

Otro de nuestros defectos, es la soberbia, que nos incita á levantar nuestro prestigio, sobre el desprestigio de nuestro antecesor; y creemos conseguirlo, destruyendo todo lo estatuído por él. Este sistema, que es causa perenne de inestabilidad en todas las creaciones, y de volubilidad en todos los acuerdos, como muy contrario á la seriedad de las operaciones del Estado, nos desconceptúa, pues lo mismo el extranjero, que el súbdito y el colono, se ríen de las disposiciones de cualquier autoridad, porque saben que serán, en breve plazo, destruídas por un sucesor tal vez mal aconsejado.

Nuestro tercer pecado consiste en habernos adjudicado el papel de Quijotes de la civilización; y, en su consecuencia, no hemos inventado el vapor, ni la electricidad, ni hemos establecido, en Filipinas, escuelas de artes y oficios, donde el indio se acostumbre al trabajo, y donde aprenda lo que su escasa capacidad le permite; pero hemos creado una universidad, en un convento, donde aprende Filosofía, Literatura, Leyes y Medicina (sin permitir, por religioso pudor, la disección del cadáver de la mujer), cuyos estudios sólo sirven para ensoberbecer al indígena doctorado, y convertirlo en cabeza de motín, puesto que su cerebro es refractario á toda idea abstracta, á todo problema profundamente científico. Por cierto, que tengo para mí que las naciones más literatas son las menos científicas y menos trabajadoras.

Y vamos á ocuparnos en nuestro cuarto y más grave pecado capital, nuestro

(1) Caga-palay (palay, arroz sin descascarillar).

carácter excitable que, bajo el sol de la zona tórrida, se convierte en violentamente apasionado, y centuplica las rivalidades que no son, por desgracia, desconocidas en la Península.

El inglés, en Inglaterra, es liberal, conservador, masón, jesuita, ó protestante; fuera de allí, no es más que inglés. Por el contrario, el español, en las colonias, sigue siendo cualquiera de aquellas cosas; pero, en grado superlativo, por lo cual da el más desastroso ejemplo de odio á sus compatriotas.

Dícese que los masones han causado la Insurrección (lo creo), y que los frailes son los firmes sostenedores de la bandera de la patria.

Vamos á ver lo que pasa allí.

Comúnmente ocurre, que el que va para ejercer autoridad, lleva consigo un amigo de su confianza, para ejercer el cargo de segundo; así, con el Alcalde ó Gobernador, va el Administrador de Hacienda; con el Presidente de Audiencia, el Fiscal ó algún magistrado; con el Capitán general, el Segundo Jefe y el Secretario del gobierno superior civil.

Y es de ver cómo, al cabo de pocos meses, todas estas amistades son substituidas por los odios más acerbos, por las rivalidades más intransigentes, en la generalidad de los casos, sin que las glorias más espléndidas ni las virtudes más acrisoladas, sirvan de escudo contra los golpes del adversario.

El castigo de las torpezas que cometemos es un problema difícil de resolver, porque el procesamiento de un español, y la condena, redundan en desprestigio de nuestra raza, ante la raza conquistada; y, si al arbitrio de las autoridades, quedase el castigo secreto de los delitos, no se harían esperar los abusos consiguientes á todo despotismo inquisitorial, de los cuales, no faltan ejemplos. El proceso secreto en Filipinas, y su vista pública en España, quizá salvase la dificultad; y, por otra parte, el destino de funcionarios pertenecientes todos á carreras del Estado, aumentaría la moralidad.

Rompiendo con todo egoísmo de clase, y con el único objeto de conservar, como ejemplo, una institución limpia de toda mancha política, en aquel archipiélago, soy partidario de que allí el Ejército no obtenga cargos civiles de ningún género, ni menos el mando de los presidiarios.

La Universidad, una vez creada, es difícil suprimirla, porque esto llamaría la atención de las naciones; pero yo lo intentaría, ó por lo menos, suprimiría los *textos revolucionarios*, por ejemplo, los tratados de Historia de España, llenos de amor á la independencia, y de odio á los invasores. Célebre sandez es enseñar tales cosas á una raza dependiente de la nuestra.

Los indios, no por amor á una religión, cuya filosofía son incapaces de comprender, sino por afición á los brillantes espectáculos del culto, que halagan á las infantiles imaginaciones malayas, recibieron con agrado las órdenes monásticas; pero, por una parte, la dificultad que ofrece poner de acuerdo la severidad de la doctrina religiosa con las pasiones humanas, sobre todo, en climas éxcitantes; y, por otra parte, la sed de dominio, que acompaña al triunfo, trocaron la simpatía en odio inextinguible; y, hoy, se asesina á los frailes en Filipinas, como antes se asesinó á los jesuitas en el Japón, y se les desterró de China. Por eso, las conquistas no pueden asegurarse con otra cruz que con la de la espada.

Sin embargo, sería absurdo suprimir los frailes en el archipiélago, como fué

absurdo establecer la libertad municipal, y como es absurdo todo cambio de política en una colonia, porque tales cambios significan, para el dominado, que el dominador ha entrado en el período de vacilaciones y de componendas que implican decadencia y falta de energía. Además, la libertad á medias es imposible, y siempre conduce á la independencia. Por estas razones, hasta la más leve variación en el sistema de gobierno requiere muchísimo estudio, para que no se tome como muestra de cobardía ante un peligro.

Pero, si no se deben suprimir las órdenes religiosas, es indispensable que el gobernador disponga de ejército peninsular suficiente, y reciba instrucciones precisas, para que sea absolutamente independiente del poder sacerdotal, y para que no permita á éste la más leve inmisión en la política de la colonia.

Respecto á la masonería, que tal vez causa la explosión de la mina que otros cargaron, como institución nueva en aquellas tierras, puede desaparecer sin inconveniente alguno, regresando á su patria los adeptos europeos, yendo á Fernando Póo los indígenas. O abandonar las colonias, ó sostenerlas con energía: la indecisión trae consigo la pérdida, precedida de torrentes de sangre, y acompañada de la humillación de la derrota.

A continuación copio tres párrafos de mi viejo manuscrito, cuya lectura asombrará á los lectores, que no comprenderán de que modo puede ocultarse á las elevadas autoridades, lo que estaba previsto, por un oficial vulgar, con 14 años de anticipación.

«Cualquiera que observe el carácter apático del indígena, y la tranquilidad aparente del país, considerará que la idea de la independencia está lejos del ánimo de aquél; pero se llevará chasco. En Filipinas, ocurren, de tiempo en tiempo, sublevaciones que, en sus principios, pretenden tomar el carácter de vísperas sicilianas, pues su primer objetivo es el asesinato de los dominadores.»

«Por otra parte, ni los indios, hasta ahora, han sabido sujetarse á un plan, ni seguir con tesón una idea, ni batirse con bravura, ni, siquiera hallar toda la unión posible entre los nacidos en diferentes islas y provincias, que usan diferentes dialectos.»

«Lo cierto es que ni lo poco temible que, hasta ahora, ha sido la enemistad del indio, ni el mal éxito de sus empresas de esta índole, deben impulsarnos á descansar en el seno de una ciega confianza, pues fácilmente podríamos sufrir un doloroso desengaño.»

El desengaño llegó, sin embargo de que hubiera podido evitarse, disponiendo, en aquel país, según yo opinaba, de un ejército pequeño, peninsular, bien organizado, de tropas consistentes. Pero, en la actualidad, ¿saben los europeos cómo se obtiene la consistencia de una tropa?

G. M. SECO.

ACTUALES TENDENCIAS DE LA INFANTERIA ALEMANA

(Continuación).

Tan pronto, pues, como han terminado los desembarques de las tropas en la zona de concentración, todo se conmueve; se trata, pues, de adelantarse al adversario y tomar la ventaja de la ofensiva.

Las primeras marchas estratégicas se combinan de modo que permitan la concentración en la zona que los datos reunidos en tiempo de paz permitan fijar como la arena probable de la lucha. Las noticias adquiridas ulteriormente permitirán al jefe supremo señalar el punto de convergencia de un modo seguro, así como designar el objetivo especial del ataque.

Los alemanes cuentan, para obtener estas nuevas y orientar definitivamente al caudillo, con numerosa caballería, verdadera y única vanguardia estratégica del ejército.

Las maniobras de los años precedentes, al permitir comprobar las aptitudes maniobreras de esta arma, habían, sin embargo, demostrado la insuficiencia de la caballería en el servicio de exploración y de reconocimientos.

Esta insuficiencia, atribuida en parte á las prescripciones reglamentarias, fué una de las causas determinantes de los cambios introducidos recientemente en el Reglamento, de los cuales el más característico es el desarrollo dado al combate á pie y al empleo del arma de fuego. Hay en este hecho una orientación completamente nueva, y la voluntad bien expresada de dar á la caballería los medios necesarios para salvar los obstáculos creados al servicio de exploración y de reconocimiento por la pólvora sin humo, permitiéndole desempeñar su cometido aun á costa de un combate sostenido á tiros.

Velados por esta caballería que, mientras les informa, no dejará pasar ninguna ocasión de hostigar á las columnas enemigas, y hasta de forzarlas á desplegarse y engañarlas sobre la dirección verdadera del peligro que las amenaza, los ejércitos se dirigen, paralelamente al principio, concéntricamente luego, hacia la zona probable de la batalla.

Las columnas, más numerosas y menos profundas, á medida que se aproximan al enemigo, permiten un despliegue simultáneo y rápido con objeto de sorprender al adversario, quebrantando su vigor desde el primer choque, y, si á su vez está en movimiento, imponerle la defensiva.

Imponiendo la voluntad propia al adversario, forzándole á aceptar la batalla preparada, es como se llegará de modo más seguro á afirmar el éxito de las medidas preparatorias, de las cuales el plan de operaciones y las marchas estratégicas son la resultante.

Si el adversario ha tomado igualmente la ofensiva, se buscan las ventajas de las batallas de encuentro, puesto que no dispondrá de la elección del terreno, y que al frenar desde el principio su acometimiento, se dispone libremente de las fuerzas propias para la ejecución completa del plan concebido.



TÁCTICA

El objeto de la ofensiva táctica es la destrucción completa del ejército enemigo; el medio de conseguir este objeto es contenerle, amenazarle vigorosa-

mente por todas partes, y luego herirle en un punto elegido por medio de un golpe rápido y decisivo que determina la victoria; este punto será necesariamente una de las alas del adversario.

Este doble resultado exige que se fraccione la masa principal en dos grupos distintos: el uno, encargado del combate de frente; el otro, del ataque decisivo.

Se admite, en Alemania, que el primero debe ser tan débil y el segundo tan fuerte como sea posible. En las maniobras de la Pomerania, sobre un efectivo de cuatro divisiones, ha podido verse una sola división encargada del combate de frente, mientras que las otras tres realizaban el ataque decisivo.

En la zona del *combate de frente*, la base principal del éxito consiste en la *superioridad del fuego*, obtenida por despliegues rápidos de fusilería y artillería, en el carácter violento que se imprime al combate desde el primer despliegue con el de sorprender al adversario, enfrenándole y engañándole respecto de la fuerza que tiene delante.

Este efecto de sorpresa, no menos que la firme voluntad de asegurar al mando la dirección del combate en todas las circunstancias, excluyen, en general, el empleo de fuertes vanguardias y, como consecuencia, la adición de artillería á estas vanguardias.

La posibilidad de obtener rápidamente la superioridad del fuego por medio de despliegues bruscos, exige, además, gran circunspección al principio del encuentro á fin de evitar despliegues prematuros sobre falsas direcciones.

Del mismo modo que cuentan los alemanes con divisiones de caballería para despejar la situación estratégica, parece también que quieren obtener de la caballería divisionaria la seguridad de la marcha de las columnas y el reconocimiento del enemigo del modo más amplio posible.

Únicamente cuando las columnas están orientadas por estos reconocimientos, despliegan rápidamente las vanguardias y se mantienen en los puntos de apoyo necesarios para proteger el despliegue de la artillería cuyas masas aparecen bruscamente y tratan, anonadando á la artillería contraria, de facilitar el avance de su propia infantería.

Gracias á este apoyo, las tropas encargadas del combate de frente acordonan la posición enemiga; su despliegue tiene lugar con sorprendente rapidez, merced á numerosas líneas de marcha, á una gran aptitud maniobrera y á las formaciones simples, bien adaptadas al terreno. Tratan luego de obtener la superioridad del fuego desplegando de golpe el mayor número posible de fusiles.

Los tiradores avanzan al paso largo ó á la carrera y no se detienen más que dos ó tres veces durante el combate en posiciones favorables al tiro; raras veces avanzan por pequeños saltos.

La característica de esta fase del combate es una gran extensión de los frentes, guarnecidos por largas líneas de tiradores, con pocas reservas. Se estima, en Alemania, que la potencia del armamento moderno permite á estas tropas, á pesar de su escasa densidad, ser invencibles por el frente é impide al adversario que se aproveche de la escasa profundidad de ciertas fracciones para abrir brecha en sus líneas.

Cuando el ataque de frente no puede dar resultados, espera las consecuencias del movimiento envolvente, mientras continúa enfrenando al adversario por

medio del fuego y le mantiene sin cesar bajo el temor de un ataque; si es preciso, fortifica los puntos de apoyo de que se ha posesionado.

Esta lucha penosa durará sin duda muchas horas, necesarias para producir en el adversario el quebranto físico y moral que debe ponerle á merced del atacante, para estudiar completamente la posición, reconocer sus avenidas y reunir enfrente del punto elegido las tropas destinadas á este ataque.

Este período del combate someterá, por consiguiente, á las tropas encargas del combate de frente á pruebas físicas y morales considerables, á una tensión nerviosa que no se podría impunemente prolongar más allá de cierto límite, so pena de ver como la moral decae súbitamente bajo el peso del menor acontecimiento perjudicial.

Los alemanes, dando al fuego desde el principio del combate violencia extraordinaria, esperan, sin duda, disminuir la duración de esta crisis al mismo tiempo que creen encontrar en los soldados jóvenes, bien instruidos, arrojados y disciplinados de su ejército de primera línea, cualidades físicas y morales á la altura de estas pruebas.

Llega luego la hora de ejecutar el *ataque decisivo*.

Para prepararlo, para disponerlo todo con el fin de conseguir el éxito en lo que es, por decirlo así, la obra maestra de la batalla, el mando ha prolongado durante largas horas el combate de frente.

Desde que está bien enterado de cuál es el frente del adversario, el jefe determina el *objetivo* del ataque decisivo. Como consecuencia de la disposición adoptada para las marchas estratégicas, *este objetivo* será probablemente las alas del adversario, rebasadas por las líneas de marcha de una de las fracciones del ejército principal.

Se reconocen las avenidas, así como los parajes de reunión; *todo el que está disponible* en esta parte del campo de batalla, recibe la orden de ir á juntarse en frente de estos objetivos, en los límites del último espacio cubierto. Estos movimientos convergentes se efectúan bajo la protección de masas de caballería cuyo primer deber ha sido el de barrer la caballería contraria y alejar la posibilidad de un contraataque.

Todo está dispuesto; en el instante fijado por el mando, los ruegos de toda la artillería de los cuerpos de ataque y de los cuerpos próximos que ejecutan el ataque de frente, se llevan al máximo de intensidad, concentrándolos sobre los puntos de ataque.

Cuando ya la preparación es suficiente, el *ataque decisivo* surge de pronto, rápido, brusco, inesperado, irresistible.

Una densa línea de tiradores, seguida á corta distancia de sostenes desplegados, avanza rápidamente hasta las distancias del fuego eficaz; su densidad, sin cesar aumentada por la adición sucesiva de los sostenes debe asegurarle la *superioridad del fuego*, así como la posibilidad de ir ganando terrenos paulatinamente.

Bajo el amparo de esta primera línea, la fuerza del choque entera, en masa ó en línea desplegada, avanza tambor batiente, sin detenerse y da á la primera línea el aliento supremo que debe llevarle á la posición enemiga.

Baterías aisladas acompañan el ataque hasta las distancias más cortas y más eficaces, llevándole también, desde el punto de vista moral, un aumento de po

tencia que compensa ampliamente las pérdidas que dichas baterías pueden sufrir.

En fin, las divisiones de caballería, colocadas en el ala exterior del ataque decisivo, parece que están llamadas, como se ha visto frecuentemente en las maniobras, á apoyar este ataque por una acción en masa contra los flancos de la infantería enemiga ó del contraataque.

Sin duda, toda esta masa del ataque decisivo se presentará á la defensa como un blanco inmenso; pero se cuenta, en Alemania, con lo que debilitarán al enemigo los intensos fuegos de la preparación y del ataque en sí mismo, y también en el efecto moral que producirá el avance no interrumpido para aminorar la acción defensiva y arrancarle la victoria.

Se admite, sin embargo, que estos métodos tácticos no podrían tener éxito más que en el caso en que los ejércitos contrarios, marchando uno al encuentro del otro, llegasen á tener un choque gigantesco.

Pero si el adversario renuncia á la ofensiva y aguarda la batalla en sus posiciones elegidas y previamente reforzadas, los procedimientos tácticos deberán sufrir profundas modificaciones.

Los medios de ataque, precedentemente descritos, no podrían conducir, bajo el fuego formidable de la defensa, más que á un sangriento desastre. Sera necesario emplear delante del frente fortificado por el adversario los métodos propios de la guerra de sitios, caminando delante de él con el zapapico en la mano, pulverizándole bajo la masa de los pesados proyectiles de la artillería de grueso calibre, que sigue actualmente á los ejércitos; llegando, finalmente, á cubierto hasta las distancias decisivas, á las cuales la superioridad del fuego del ataque conducirá á la retirada del defensor ó permitirá el asalto de la posición.

(Continuará.)

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

PUENTE TRANSBORDADOR SISTEMA PALACIO.—Memoria descriptiva, por *don Lorenzo de la Tejera y Mangtn*, capitán de Ingenieros.—Madrid, 1896.—Un tomo de 200 páginas y 10 láminas.—Publicación del *Memorial de Ingenieros*.

Todos nuestros lectores conocerán, — cuando menos por las noticias de los periódicos y por los diseños de las publicaciones ilustradas, — el puente transbordador que existe sobre el Nervión, para facilitar las comunicaciones entre Portugaleta y las Arenas, en el abra de Bilbao. Dificulta el establecimiento de este género de comunicaciones la necesidad de no interrumpir ni siquiera molestar la navegación; y de aquí que, cuando hay necesidad de resolver problemas de esta clase, se acuda á esos elevados y costosos puentes colgantes, como los famosos de Nueva York, á los giratorios, corredizos, etc., á los túneles, ó se eche mano de cualquiera otro de los recursos que la ciencia del ingeniero ofrece en la actualidad, con el auxilio que halla en el empleo de las obras metáli-

cas. Ninguna de estas soluciones satisfacía por completo en el caso particular á que nos referimos, por razones en cuyo examen no podemos entrar aquí; lo cual indujo al distinguido ingeniero y arquitecto don Alberto de Palacio á estudiar á fondo el asunto, hasta llegar á crear, á *inventar*, un nuevo medio de comunicaciones á nivel entre las dos orillas de una vía acuática navegable. Este medio, sencillo é ingenioso, consiste en construir, á modo de un puente colgante, pero en vez de utilizar directamente esta vía elevada (de unos 50 metros de cota, por lo general), la aprovecha como vía férrea, sobre la que se mueve un carro del que penden varios cables que sostienen, al *nivel deseado*, el verdadero vehículo de transporte, el puente volante aéreo, el *puente transbordador* ó *Puente Palacio*, en fin.

Las ideas, por sencillas que parezcan, después de conocidas, no tienen bastante vitalidad para imponerse por sí solas: hay que realizarlas, hay que estudiarlas, hay que hacerlas posibles y, lo que quizá sea peor, hay que demostrar á los demás que tienen realmente ese carácter práctico que permite utilizarlas en la satisfacción de las necesidades sociales. El señor Palacio realizó toda esta labor; y que la realizó con éxito es buena prueba que su obra existe, y que presta excelentes servicios en la industriosa zona que baña el Nervión junto á su desembocadura.

La ingeniería se halla, pues, en presencia de un elemento nuevo y por demás interesante. Pero la ciencia no se contenta con el conocimiento superficial de los hechos; requiriendo, al contrario, aquella riqueza de detalles que pintan, por decirlo así, por dentro á la nueva creación, al elemento desconocido que llega á presentarse en el gran teatro de la lucha por el progreso. Nuestro distinguido colaborador, el ilustrado capitán de Ingenieros don Lorenzo de la Tejera tomó á su cargo la tarea de hacer esa presentación técnica del *Puente Palacio*, y justo es consignar que lo ha desempeñado de una manera magistral en la *Memoria* que sirve de epígrafe á estas líneas. Dice su autor, con modestia, que donde quiera que se vea en ella algo que enseñe, se lea el nombre de Palacio. Nosotros no podemos, naturalmente, averiguar donde termina el trabajo del proyectista y donde empieza el de quien lo da á conocer; pero lo sí afirmamos desde luego es que esta memoria es un modelo en su género y que seguramente muchos que no han hecho más que *verla*, por encima no se habrán formado cabal juicio de su importancia; pues, aparte del interés que ofrece por su fin directo de describir el Puente Palacio, tiene el indirecto de constituir un verdadero tratado de Mecánica aplicada á este género de construcciones. La enunciación de todas las dificultades presentadas, de los caminos que se presentaban para obviarlas, la reseña detallada de todas las partes de la grandiosa obra, los cálculos de las piezas que le integran, desde la más importante á la accesoria, todo se halla en el libro á que nos venimos refiriendo, que consultarán seguramente todos los que se vean obligados á proyectar construcciones metálicas, particularmente aquellas que por su índole requieran el empleo de cables ó se hallen sometidas á esfuerzos de la naturaleza de los que ha de resistir el Puente Palacio.

Felicitemos á éste y al autor de la *Memoria*, á cada uno por la índole del trabajo que han realizado. Cuando recordamos que, por nuestro mal, vivimos en un país que, en materias científicas sólo alcanza el grado de mera traducción, en que las ideas nuevas son *cosas* poco menos que ridículas, el ánimo se ensan-

cha al hablar de algo original, de algo propio, de algo que se sale de los extensos dominios de la rutina y en este caso se halla el puente transbordador que de tal manera á dado á conocer el señor de la Tejera.

APUNTES SOBRE LA ARTILLERÍA DE MONTAÑA, por el coronel *don Manuel Salazar*.—Barcelona, 1896.—Un tomo de 220 páginas.

Ninguna tarea más satisfactoria para nosotros que la de dar al lector noticia de esta obra, con la que el distinguido coronel del 2.º regimiento de Artillería de Montaña don Manuel Salazar se propone difundir ciertos conocimientos prácticos relativos al servicio de las baterías de montaña; conocimientos que no pueden dominar profundamente muchos oficiales, precisamente por la falta de libros que contengan esos detalles que sólo una larga experiencia puede proporcionar. Es verdaderamente simpática la labor realizada por el señor coronel Salazar, pues nada vemos tan conforme con los buenos principios militares como el esmero con que el jefe de un cuerpo se ocupa en perfeccionar la instrucción de sus subordinados, facilitándoles el desempeño de su servicio peculiar, en bien del ejército en general y de la patria, que necesitan, ante todo y sobre todo, de hombres que cumplan con su deber, único modo de que se consiga la perfección del todo con la del conjunto de las partes.

Pero, aun prescindiendo del valor del libro de que tratamos, en el concepto dicho, es muy digno de encomio por la multitud de noticias interesantes que contiene. Después de una inteligente disertación sobre las condiciones de la Artillería de montaña, describe la composición y dotaciones de un regimiento, da á conocer el número y clase de herramientas de que consta cada colección, indicando la manera de colocar las herramientas y respetos en sus respectivas cajas; destina un capítulo á explicar lo relativo al transporte del material, y en otros sucesivos da noticia de la organización y dotaciones de la columna de municiones del regimiento, conservación del material, higiene del ganado y del personal, terminando con indicaciones para el capitán de una batería, y lo que se refiere á las marchas y al combate.

Esta ligera reseña demostrará al lector la incontestable utilidad del libro escrito por el señor coronel Salazar, tanto para el personal de las unidades de Artillería de montaña, como para todos los que deseen conocer este género de artillería. Las consideraciones generales que hace el autor, al principio del libro, relativas al material de artillería de campaña revelan su gran competencia en la materia y el mucho cariño con que ha estudiado los complejos asuntos que se refieren á dicho material, condiciones que se hacen también patentes en los demás capítulos de la obra. Contando con el permiso del autor, publicaremos próximamente el primero de los capítulos de este libro interesante, que seguramente leerán nuestros lectores con el mismo placer que lo hemos hecho nosotros.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

El globo-cometa de Parseval.—La *Revue militaire suisse* indica que el capitán bávaro von Parseval ha inventado un globo cautivo, que denomina *globo come-a*, por gozar de las propiedades de ambos aparatos aéreos.

El conjunto tiene la forma de un largo cilindro, terminado en sus extremidades por dos semi-esferas; el cable de retención está sujeto á la parte anterior y la barquilla en la posterior, de modo que el aerostato conserva una posición intermedia entre la vertical y la horizontal.

Cuando aumenta la fuerza del viento, crece también la fuerza ascensional del globo cometa, mientras que el cable mantiene siempre una inclinación de 40° respecto al horizonte. Los movimientos laterales se eliminan por medio de pequeños globos suspendidos á cierta distancia de la barquilla, las cuales desempeñan el mismo papel que las alas y cola de los cometas.

Parseval asegura que su aparato puede ser empleado aún reinando vientos fuertes, mientras que los demás aerostatos resultan inútiles cuando la velocidad del viento es superior á 10 metros.

Herraduras sin clavos.—Según los periódicos alemanes, las herraduras sin clavos, que se han ensayado recientemente en el XI cuerpo de ejército, han dado excelentes resultados; debiéndose continuar ahora los experimentos en mayor escala.

Estas herraduras se unen sólidamente al pie de los caballos, permitiendo al casco desarrollarse libremente; protegen la parte más delicada del pie, duran más que las herraduras ordinarias y pueden ser colocadas por cualquiera, sin necesidad del concurso del herrador.—(*Rivista di Artigleria é Genio.*)

Apertura de la explotación de un nuevo trozo del ferrocarril transsiberiano.—En el mes de octubre último empezó, en el ferrocarril de la Siberia occidental, el servicio regular de trenes de pasajeros y mercancías entre Tcheliabinsk y Obi, en una longitud de 1329 vetstas. En este trayecto se encuentran muchas poblaciones, tales como Kurgana, Petropavlovsk, Omsk y Kainsk, que se hallan, por lo tanto, enlazadas á la red de vías férreas del imperio.

Añadamos que el ramal Tcheliabinsk-Bkaterinburgo (227 verstas) ha sido igualmente abierto de un modo definitivo á la explotación comercial. Enlaza la gran arteria transsiberiana a la red del Ural, ya construída desde hace tiempo.—(*Revue militaire de l'étranger.*)

VARIO

Muerte de Martini.—El inventor del que fué durante muchos años fusil reglamentario en Inglaterra, Austria é Italia, Federico Martini, ha muerto recientemente en Franenfeld (cantón de Thurgovia en Suiza). Tenía 64 años de edad y era originario de Hungría. En 1859 servía contra Italia, en calidad de capitán de ingenieros austriaco. En Winterthur, Suiza, fabricó su fusil, con motivo de un concurso abierto por el gobierno inglés. Su arma fué adoptada en 1871, pero con el cañón Henry. Así, es generalmente conocida con el nombre de fusil Martini-Henry.